

## **EL NAYA**

### ***una apuesta en favor de la diversidad de la vida***

¡Queridos amigos y compañeros!

Reciban ustedes un fraternal saludo de la Unión Territorial Interétnica del Naya, UTINAYA.

Esta cumbre es la posibilidad para conocernos, compartir nuestras experiencias, nuestra historia y acordar estrategias de trabajo conjunto para la defensa de los derechos de todos los sectores populares. Venimos con la esperanza de que entre todos encontremos el camino para hacer posible un mundo sin guerra, un mundo en el que prevalezca la paz con justicia social y libertad para todos los colombianos, en especial para las víctimas de la violencia.

Nuestra organización, la Unión Territorial Interétnica del Naya, UTINAYA, fue creada en el año 2003 por comunidades negras, indígenas nasa, indígenas eperara siapidaara y comunidades campesinas con el objetivo de conquistar el gran sueño de sacar adelante un plan de vida interétnico para esa gran región del Naya y en especial conquistar para nuestras comunidades el derecho a un territorio propio, después de que un comando paramilitar perteneciente al Bloque Calima de las AUC (hoy desmovilizado), cometiera el 10 y 11 de abril del 2001 una atroz masacre, que cobró la vida a cerca de cien indígenas, campesinos y negros de nuestras comunidades.

Hoy respondemos a esta invitación de las organizaciones sociales y políticas con el convencimiento de que debemos andar juntos, pues es la única forma de enfrentar la ofensiva del gobierno autoritario de Álvaro Uribe Vélez en contra de nuestros derechos y de afrontar la grave situación actual que vive Colombia, en el terreno de las injusticias sociales crecientes, las políticas públicas destinadas a destruir el medio ambiente, para favorecer unas pocas compañías madereras y mineras, en detrimento del patrimonio de la Nación y de los derechos colectivos de negros e indígenas.

El problema de cómo construir la paz con justicia y democracia es actualmente uno de los grandes retos de las organizaciones populares.

A manera de contribución a los debates que tendremos en esta cumbre, queremos presentarles a ustedes una serie de elementos que han hecho parte de las luchas de indígenas y negros. Porque aspiramos que los

campesinos y otros sectores populares del campo los vayan incorporando en sus reivindicaciones y se vaya fundiendo un bloque popular con capacidad de construir un proyecto político alternativo, hacemos aquí una especie de lo que ese gran maestro brasileiro Paulo Freire llama *pedagogía de los pueblos y de las colectividades*.

### **Primero el territorio**

El *territorio* es el concepto que vincula por excelencia la vida material con la vida espiritual de los pueblos indígenas y negros. De allí que estos grupos reciban el nombre de étnico-territoriales. Es también el espacio que condensa las relaciones con los otros sectores de la sociedad colombiana. Es el centro de todas las tensiones que viven indígenas, negros y campesinos con ambientalistas, madereros, comerciantes, ganaderos, mineros, petroleras, ONG, narcotraficantes y grupos armados. Y naturalmente, ha sido la fuente principal de las desavenencias que han tenido con el Estado.

La exclusión política y social ejercida contra estos pueblos y el desconocimiento que se ha hecho de sus derechos, se han realizado por la vía del despojo territorial. La discriminación, el descrédito y negación de sus identidades y tantos ataques y afrentas que han sufrido sus instituciones, culturas y cosmovisiones, han tenido generalmente como finalidad, desvirtuar el derecho intrínseco de naturaleza histórica que tienen sobre sus territorios. En los últimos 30 años se viene estudiando en términos positivos los conocimientos, comportamientos y espiritualidad de estos pueblos, pues es cada vez más visible su contribución en la preservación de espacios de alta diversidad biológica. No obstante esta lógica cultural sigue teniendo muchos adversarios, pues sus territorios tienen recursos que son estratégicos para el desaforado crecimiento de las economías de mercado.

No es casual que el actual movimiento indígena colombiano haya surgido de las luchas por recuperar sus espacios de vida, cuando a comienzos de los años 70 del siglo pasado, los indígenas del Cauca primero y los de otras regiones del país después, se unieron con los campesinos de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, en la más grande lucha por la tierra que se ha dado en Colombia.

### **Fortalecimiento de las identidades culturales**

Junto al territorio, la *identidad cultural* es otro de los aspectos fundamentales de la vida de los grupos étnico-territoriales. Ella ha sido una herramienta fundamental para la defensa de los territorios

colectivos, ya que en la identidad cultural se encuentran fundamentos filosóficos y éticos que le dan legitimidad al derecho territorial. Compartir universos de significados y vivencias, son lazos primarios que aglutinan a las comunidades alrededor de propósitos y designios comunes.

Para los grupos étnico-territoriales *la cultura* cobra cada vez más importancia para la estabilidad social, para las formas de gobierno, para nutrir la imaginación y la creatividad espiritual, para pensar la vida en tiempo futuro, para enfrentarse a situaciones cambiantes, para afirmarse en sus territorios y resistir los embates de todas las formas como se ha manifestado la discriminación racial y la exclusión social y política en Colombia.

Resaltar una identidad cultural propia y valorar una peculiar relación cultural de carácter conservacionista con el territorio, son aspectos significativos para el desarrollo de capacidades de control territorial, pues de un lado contrarrestan las consecuencias de aquella visión malsana del liberalismo económico, hoy de nuevo en alza, según la cual las culturas indígenas y negras, al no ser movidas por el engranaje de la producción para el mercado, por la ganancia, las rentas y la acumulación de bienes, se ponen de espaldas al progreso de las sociedades. Y de otro lado refuerzan en estos pueblos los códigos éticos (solidaridad, reciprocidad, respeto a la naturaleza), debilitados por la intrusión en sus vidas de la economía y valores de la sociedad mercantil.

### **El gobierno propio**

Para tener capacidad de gestionar sus asuntos y tramitar con éxito sus demandas ante el Estado, los grupos étnico-territoriales requieren dotarse de un *gobierno propio*. El diseño y la estructuración de gobiernos propios que orienten las políticas y encausen los esfuerzos colectivos son momentos claves de la constitución de un sujeto político, sin el cual sería difícil pensar en planes de vida autónomos.

### **Derecho a gobernarse con leyes propias**

Los pueblos étnico-territoriales tienen derechos intrínsecos de naturaleza histórica. Estos derechos anteceden a la creación de la República de Colombia.

Varias regiones de África fueron desmanteladas demográficamente por los esclavistas. Se calcula que en dos siglos de tráfico de esclavos (segunda mitad del Siglo XVI hasta mediados del Siglo XVIII) fueron

traídos a América entre 18 y 25 millones de africanos, todos ellos destinados para el trabajo en las minas, haciendas y puertos del Nuevo Mundo. Esta población fue “arrancada” violentamente de sus territorios.

Los indígenas, además de la catástrofe demográfica sufrida por la conquista y colonización europeas, perdieron igualmente su libertad y sus territorios.

Nunca se sabrá con exactitud cuantas personas y pueblos sucumbieron a esta barbarie conquistadora. Lo que si sabemos es que la lógica conquistadora se esforzó por despojar a indios y posteriormente a negros de sus lenguas y religiones, de su libertad, de su identidad, de su derecho a decidir su destino, y, lo que estaba en juego en el trasfondo de la conquista y colonización de América, de despojar a los indígenas de sus bienes, riquezas y territorios.

En ambos casos se trató de una violación de derechos por parte de un conquistador extranjero. Con las luchas emancipadoras que dieron lugar a la independencia de Colombia, se suponía que se eliminaría el '*Derecho de Conquista*'<sup>1</sup> del vencedor y se restablecerían los derechos violados de los vencidos. El mantenimiento del Derecho de Conquista por los 'criollos' descendientes de los conquistadores, abrió el camino para que los pueblos vencidos, violentados y expropiados, esgrimieran justas razones para iniciar sus luchas por la recuperación de sus derechos, entre ellos el de la tierra.

Desde el mismo momento en que se hicieron las primeras leyes de la República sin que en ellas hubiera el mínimo asomo de querer restituir sus derechos, los indígenas y los negros, de manera informal, comenzaron también a crear un andamiaje jurídico propio y se armaron de argumentos para sustentar jurídicamente sus reivindicaciones, legitimar su derecho a la rebelión y justificar las luchas por la recuperación de sus derechos.

A pesar de la retórica de los discursos oficiales, el Estado nunca ha mostrado voluntad para reconocer una *jurisdicción propia* de indígenas y

---

<sup>1</sup> La guerra de los Reyes Católicos contra los Moros, llamada 'Reconquista española' fue una prolongación de las "Cruzadas" cristianas emprendidas por la Europa Católica contra el Mundo Musulmán, que ocupaban lo que el Cristianismo denominaba "tierras santas". La guerra contra los moros no podía ser más intransigente: se trataba de una "guerra justa" contra la infidelidad y la barbarie. Este espíritu de cruzada contra los "infielos y bárbaros" acompañó a los conquistadores a América. Los vencidos perdían todos sus derechos. En su lugar entraban a regir los "Derechos de Conquista". Así había procedido también Roma y con anterioridad Alejandro Magno.

negros, pues esto significaría revisar el proyecto de Nación excluyente que tenemos.

### **El respeto a la dignidad y a la autonomía**

Los indígenas y los negros no están reclamando cosas imposibles o inaceptables en materia de derechos. Demandan un margen aceptable de *autonomía* que les permita mantener el control económico, social, cultural y por supuesto político y jurídico sobre sus territorios. Y es que la Constitución Política de Colombia de 1991 abrió las puertas para hacer posible la construcción de una Nación donde los indígenas y negros gozaran de estas autonomías territoriales. Y no juegan limpio aquellos adversarios de la Nación multiétnica que afirman que de decantarse consecuentemente estos principios constitucionales, se estaría propiciando la desintegración de la Nación colombiana. Es precisamente al revés. Al desconocer el Estado las demandas de autonomía de los grupos étnicos y mantener la exclusión social y política, está contribuyendo de forma deliberada a la dispersión organizativa de estos pueblos y propiciando la fragmentación de sus territorialidades. Y generando un clima de inconformismo que sí pone en riesgo la unidad nacional, como se viene experimentando en varias regiones del mundo con levantamientos y rebeliones étnicas contra la exclusión, que tumban gobiernos y amenazan con despedazar Estados nacionales.

### **“Convergencia en la diversidad”**

Las reivindicaciones anteriores no tendrían mayores perspectivas políticas si no son compartidas también por los campesinos.

En algunas regiones de México (Chiapas) y Guatemala, las luchas han conducido a que a los campesinos se les de este calificativo para acortar distancias culturales y derribar fronteras étnicas con el fin de buscar la unidad. Aunque en Colombia esta discusión apenas comienza, la apreciación que tenemos es que en el Cauca, por sus particularidades de región pluriétnica y por el perfil y desarrollo de sus luchas, se dan condiciones que favorecen una perspectiva política que difumina las fronteras étnicas. De hecho la realidad muestra que en esta región, como en ninguna otra, a las luchas de los indígenas, se han venido uniendo campesinos mestizos y negros, no sólo por la necesidad de obtener tierra, sino también por una creciente identificación con una estrategia y cultura política de los indígenas. Por su parte los indígenas descubren en mestizos y negros un pensamiento telúrico y una

identidad cultural que más que contradecirse, se pueden enriquecer mutuamente.

Estos acercamientos y “mestizajes”<sup>2</sup> culturales y políticos muestran caminos para reducir las tensiones y polarizaciones entre los grupos y juntar con base en principios democráticos, esfuerzos y voluntades para construir un proyecto social y político común. Por último no se puede olvidar que las primeras luchas indígenas del Cauca en esta última etapa de movilización indígena, surgieron y se nutrieron a comienzos de los años 70 del siglo pasado, de las luchas campesinas por la tierra.

Lo que esta en boga en Latinoamérica es 1) la creatividad y efectividad en la vida y en la acción para la defensa de todas las formas de vida, de la democracia, de la justicia social y de los derechos humanos (movimiento zapatista), 2) la perspectiva de poner en práctica una cultura política para garantizar el pluralismo étnico y religioso, cultural, político e ideológico y 3) el aprendizaje de cómo se toman decisiones en un gobierno democrático, participativo y representativo, empezando por la distribución de recursos escasos (movimiento popular brasileño).

### **Uribe y el campo**

Aquí queremos referirnos al particular momento histórico y político que vive el campo colombiano. Estamos viviendo unos cambios estructurales profundos, inducidos por las políticas públicas del actual gobierno, las cuales son producto de la peculiar forma que tiene Uribe Vélez de ver la problemática del campo colombiano.

En el discurso de Uribe Vélez es notorio el pertinaz objetivo de reducir y simplificar la problemática del agro colombiano. Para el presidente Uribe no existen campesinos pobres ni terratenientes. No hay indígenas, mestizos ni negros. Su discurso no contempla sectores sociales que se diferencian por sus culturas y por su posición en la estructura social. No hay intereses particulares ni específicos de estos sectores. Para Uribe el

---

<sup>2</sup> Más que de un ‘mestizaje’ se trata de una identificación con un proyecto político. Algo diametralmente opuesto al tradicional proyecto nacionalista que veía en la eliminación de la diversidad de identidades por medio del mestizaje, una condición para la fundación de las naciones modernas, pues estas identidades eran considerados un factor de atraso.

campo está conformado por sectores funcionales. Sólo hay agricultores y ganaderos. No existe una intolerable concentración de la tierra y se han desterrado del lenguaje oficial términos que aludan al conflicto de intereses. Por lo tanto la movilización política en defensa de derechos tiene connotaciones negativas, equiparables a acciones tendientes a desestabilizar al Estado, o a acciones promovidas por el terrorismo. Para el gobierno sólo son viables las acciones técnicas para resolver la problemática del agro colombiano. Y para esto Uribe Vélez, rodeado de un cuerpo de expertos y tecnócratas organiza todo, ordena todo y decide todas las acciones y absolutamente todo desde la presidencia.

Responder -con abrumadoras limitaciones de tiempo y de recursos de todo tipo- a este ordenamiento económico, jurídico y político que se hace del país desde la presidencia de la República, es el reto más grande que tienen las organizaciones sociales en el momento. Este ordenamiento que ya esta en marcha se desarrolla en función de un orden global de desarrollo, cuya expresión máxima la constituye el modelo neoliberal de la economía, con todos sus graves efectos sobre las demás dimensiones de la existencia humana. Pues según este modelo de economía y sociedad, las leyes del mercado están en capacidad, por sí mismas, de determinar qué es bueno y qué no es bueno para el planeta y para los seres que lo habitamos, y de eliminar, por una especie de "selección natural del más apto", a todos los modelos de relacionamiento entre los seres humanos y entre nosotros y la naturaleza, que no estén en concordancia con sus propósitos.<sup>3</sup> Aquí cobra importancia lo que el gran pensador norteamericano, Noam Chomsky, llama "*la lucha por la opinión pública*", para que más tarde no se diga que "*no sabíamos lo que estaba sucediendo*".

## **El nivel regional y el nivel nacional de la organización**

---

<sup>3</sup> El principal derecho que recusa el modelo neoliberal es el derecho territorial de los pueblos indígenas y negros, pues los principios racionalistas en los cuales se fundamenta la ideología liberal, tienen como base la autonomía del individuo sobre la comunidad. La propiedad colectiva aterra a los neoliberales. No de otra forma se entiende la alergia que le produce a Uribe Vélez las 'Reservas Campesinas'. Las autonomías colectivas basadas en la tradición y la costumbre, tampoco tienen cabida en este sistema. El neoliberalismo no es entonces un sistema pluralista que acepte la diversidad de pensamientos como fundamento de un Estado democrático. No dudamos en afirmar que de la resolución de este antagonismo va a depender el futuro de los pueblos indígenas negros y campesinos de Colombia. Y del mundo, si tenemos en cuenta la forma como el sistema neoliberal ha venido configurando una economía mundial sin precedentes en la historia de la humanidad.

En un Estado así, centralizado y autoritario como el que nos está imponiendo Uribe, la región cobra importancia para nuestro trabajo. La región como el espacio desde donde se pueda volver a imaginar la política, y planificar el desarrollo. Desde donde se puedan fraguar nuevas y recomponer viejas alianzas, desde donde se intente construir, a pesar de la violencia, nuevas formas de solidaridad y participación ciudadana. En fin, desde donde se puedan restablecer aquellos valores culturales que dan contenido y forma a la relación entre los pueblos, las comunidades, las familias, las personas y a las relaciones de todos con la naturaleza. Desde donde las comunidades puedan sacudirse las imposiciones y cooptaciones de poderes económicos y grupos armados, desde donde puedan volver a tener voz y recuperar de nuevo las iniciativas y la capacidad de acción, y puedan volver a confiar en la lucha y el esfuerzo propio para cambiar sus vidas y de esa manera sacudirse la resignación, la parsimonia, la desazón y desconfianza en sí mismos, estados anímicos estos que han disminuido y paralizado a muchos pueblos.

Pero tener la región como centro, no nos puede hacer perder de vista, que en el nivel nacional se encuentran grandes condicionantes para el desarrollo de las regiones. Valiosas experiencias locales de desarrollo se evidenciaron ineficaces como propuestas de desarrollo rural, por no haber sido acompañadas de una estrategia alternativa de desarrollo de más largo aliento, con un horizonte político más amplio, que superara asfixiantes localismos.

Es el peligro que corren experiencias de trabajo centradas en aspectos micro-sociales (*small is beautiful*) y en proyectos específicos, que toman como unidad de acción a campesinos, a negros y a indígenas aislados, sin tomar en cuenta los contextos políticos regionales y perdiendo de vista las formas culturales como se expresan los intereses tanto de los sectores sociales, como de los actores sociales con capacidad de intervención en la región, que por lo general son los detractores de un proceso de desarrollo democrático y participativo. Eso significaría pensar la problemática del agro colombiano con el mismo simplismo y reduccionismo de Uribe Vélez, aunque desde la otra orilla y con perspectivas diferentes.

Estos microproyectos de desarrollo (la agroecología es uno de las áreas de trabajo predilectas) ponen énfasis con justa razón, en una visión alternativa del desarrollo que contemple las urgencias de las comunidades por solucionar problemas alimentarios y recuperar ambientes y sistemas de vida degradados por el capitalismo. Estos microproyectos son también el resultado de esfuerzos por buscar salidas

alternativas reales, ante la falta de sensibilidad de visiones superficiales que no han tenido la sensibilidad para tratar problemas apremiantes de nuestro tiempo (el problema ambiental, de género, de las culturas, del deterioro de sistemas de vida), cuya solución, es aplazada para 'después de la revolución', pues serían contradicciones de 'segunda clase', lo que podría interpretarse como problemas de individuos de 'segunda clase' (indigentes, pobres rurales, desplazados, indígenas, negros), gente de 'poca monta' para hacer la revolución.

Desgraciadamente estos internamente coherentes y bien pensados microproyectos de desarrollo alternativo, se van al otro extremo. Desencantados de la política dan una voltereta y saltan al vacío: despolitizan y aíslan a las comunidades, creando islas y 'parcelitas' de desarrollo o finquitas bucólicas sin visión de futuro. Botan, por así decirlo, *'al niño con el agua sucia de la bañera'*.

Estos microproyectos, al no fundirse en movimientos sociales (también de corte alternativo), más amplios y de más largo aliento, terminan languideciendo sin pena ni gloria, pues no llegan a alcanzar niveles de sostenibilidad económica del largo plazo. O, lo que es lo mismo, son abandonados a su suerte, una vez termine el apoyo económico que los mantienen con vida. Por lo general desaparecen o son absorbidos funcionalmente por otro esquema de desarrollo que llegue a la región.

La María, Piendamó  
Abril 4 de 2006